FF 50 128

Hola, buenas noches y bienvenidos, como siempre, a Revista de Filosofía, por cierto, a la última revista de filosofía de este curso. Revista de Filosofía es un programa de la sección de filosofía de la UNED que coordinan los profesores Francisco Martínez y Antonio García Santes Mases. La semana pasada, como probablemente recordaréis, tuvimos como invitado a Manuel Ballestero, profesor de literatura española y filosofía en las universidades de España, y que ahora está en Madrid como profesor visitante en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

Con el profesor Ballestero hablamos en nuestro anterior programa de marxismo y filosofía. Manuel Ballestero nos acompaña de nuevo hoy para hablar de varias cuestiones. Hablaremos, por ejemplo, de la revista Contrarios, una revista con la que él tiene mucho que ver.

Trataremos también sobre el momento actual del pensamiento, los antagonismos y contradicciones del capitalismo y la infección, por decirlo de algún modo, que está sufriendo el paradigma marxista clásico con los nuevos movimientos sociales, feminismo, ecologismo, etc. Y, por último, trataremos también sobre las relaciones entre marxismo y cristianismo. Como la pasada semana, nos acompañan también hoy Ana Lucas y, por supuesto, Francisco Martínez y Antonio Santes Mases.

Y con Santes Mases os dejamos ya. Buenas noches. Tenemos hoy con nosotros también a Manuel Ballestero, a Ana Lucas y a Francisco José Martínez.

Y, bueno, ya casi en el ocaso de este curso académico, pues la pregunta con la que nos habíamos quedado el otro día, en relación al debate que teníamos con Manuel Ballestero, es si asistíamos a momentos de inactividad del proletariado como clase revolucionaria o si, más bien, comenzábamos a asistir al ocaso de esa posibilidad revolucionaria del proletariado. Y, desde ese punto de vista, yo te quería plantear, bueno, tú que en Francia has vivido tantos años, de alguna forma allí, a lo largo de un determinado tiempo, pues se ha planteado desde obras como la de Gorch sobre el adiós al proletariado hasta obras como las de Turén sobre el postsocialismo, donde ya el socialismo del futuro es un socialismo donde ya no existe esa contradicción básica, esa contradicción fundamental. Y, en ese punto, el otro día hablábamos del problema de si había que hablar de contradicciones, de contradicciones antagónicas o, más bien, de antagonismos coyunturales, puntuales, pero que ya plantean una contradicción antagónica, básica, dentro del sistema.

Desde este punto de vista, pues, bueno, a mí me gustaría que tú nos dijerases, como primera cuestión, ¿cómo ves tú la polémica modernidad-posmodernidad? Una polémica que ha surgido en el pensamiento actual, que en alguno de los seminarios que hemos tenido, tú la planteabas en relación a tu lectura del discurso filosófico de la modernidad de Habermas y como en un momento determinado había cerrado la página. ¿Cómo ves tú ese tema? Yo casi que prefería empezar a contestarte lo primero que has dicho sobre si hay contradicciones antagónicas o no. A mí me parece que, claro, para observar el antagonismo, el carácter contradictorio de los

antagonismos, o sea, la contradicción capitalista, es preciso enfocar el capitalismo como un todo y no quedarse en la consideración del capitalismo de la metrópoli capitalista, vamos, de los países desarrollados.

A mí me parece que la contradicción, el carácter contradictorio del sistema, hoy aparece claramente en la destrucción, en la explotación de la periferia, bueno, de América Latina, de África, y también dentro de las metrópolis en la aparición de fenómenos que yo llamo, sin miedo a hacer juicios de valor, la degradación social. Una degradación política, evidente, en Occidente, un desinterés, un analfabetismo político, un analfabetismo, como diría un francés, toucou, es decir, un analfabetismo craso, en las poblaciones que están motorizadas, sí, que tienen coche, pero bueno, tienen coche pero no saben firmar. Y entonces yo creo que en esos fenómenos, bueno, lo que llaman la nueva pobreza, etc., los fenómenos del alojamiento, de las dificultades de encontrar una casa donde vivir, todos esos fenómenos a mí me hacen pensar que a pesar de que ha habido por parte del capital una estabilización relativa, pero yo creo que también es coyuntural, una estabilización de la situación, no obstante, los antagonismos se manifiestan en formas nuevas.

De destrucción social, de destrucción psicológica, de sociedades patógenas, porque son sociedades patógenas, bueno, de destrucción del tercer mundo, de superexplotación del tercer mundo, de creación de zonas de marginalidad social. Por eso yo sigo pensando en que el sistema, si se enfoca globalmente y en profundidad, aunque no presenta el tipo de contradicción que presentaba, por ejemplo, en 1863, no obstante, presenta las grandes contradicciones en forma de destrucción humana, de destrucción cultural, de destrucción espiritual. ¿Pero no habría el peligro de que hubiera una división, digamos, cada vez mayor, como han planteado algunos autores europeos al hablar de la sociedad de los dos tercios, entre unas personas abocadas a la marginalidad, por estar en sectores desmercantilizados, y la propia clase obrera organizada? Quiere decirse que tú hablabas no solamente, digamos, de una clase obrera activa o inactiva, sino de dotarla de una conciencia anticapitalista.

No habría el peligro de que la clase obrera más bien estuviera en lo que Ofe denomina el apoyo mutuo entre las clases, diríamos, en un paradigma donde solamente hay preguntas sobre la redistribución y no sobre la producción, y después hubiera un sector de un tercio de personas abocadas algunas a trabajos desmercantilizados, trabajos precarios, trabajos desregulados, pero donde ninguno tendría conciencia anticapitalista por tener una conciencia puramente redistributiva, ni otros la llegarían a tener por estar abocados por su propia marginalidad u otras formas de expresión cultural, pensemos en el problema del racismo, pensemos en problemas como los que están ocurriendo incluso en Francia. Yo creo que sí, esto que acabas de citar de Ofe me parece bastante interesante para reflexionarlo, sin que de momento yo pueda decirte así, tajantemente, pues sí o no. Yo creo que efectivamente Ofe, bueno pues ha puesto el dedo en la llaga en algunos aspectos, creo que no hay que perder de vista una cosa muy importante, y es que yo creo que a pesar de todo la historia está abierta, estamos en una coyuntura de marasmo, de marasmo no solamente económico sino de marasmo ideológico, de marasmo espiritual, pero bueno la historia está abierta.

¿Y qué pasa en América Latina? En América Latina pasa que hay una emergencia revolucionaria. ¿Y qué pasa pues en los países de la metrópoli? Pues pasa que también hay emergencia revolucionaria en formas todavía germinales, ¿no? A este respecto querría decir una cosa que decía Lukács en las conversaciones con Avendrot y con Kofler, decía estamos alrededor de 1810, y yo creo que eso es verdad, hay que ver, el proceso histórico está abierto, y bueno las contradicciones están actuando, están sofocadas, pero van a emerger, en fin, el proceso histórico está abierto. De todas maneras, en nivel de la apertura quizás sería interesante, como tenemos a Francisco José Martínez aquí, hablar de qué, digamos, qué tipo de espacios es que vosotros queréis abrir con esta nueva revista Contrarios, donde estáis los dos en el Consejo de Redacción, tú de director y él de miembro de ese Consejo de Redacción.

Entonces, digamos, bueno, pues también por algunos de los debates que hemos tenido últimamente, en concreto en la Fundación de Investigaciones Marxistas, sobre el problema modernidad, posmodernidad, al que antes me refería, tú más bien planteabas ahí una reivindicación, como has ido haciendo en estos programas, de la lucha de clases, una reactualización del paradigma marxista, mientras que Francisco José Martínez planteaba más bien una infección de ese paradigma por otro tipo de nuevas perspectivas, como las que podría plantear una posmodernidad de izquierdas. Quizás en esta parte del programa podríamos plantear un poco esta cuestión y cómo veis ese tipo de revistas. Empezando por ti, Manolo, ¿tú cómo ves ese nuevo tipo de revista, la revista Contrarios? ¿Qué sentido va a tener? ¿A qué público se quiere dirigir? Bueno, pues verás, esta mañana precisamente he estado pensando en la cuestión y he estado tomando unas notas porque vamos a comenzar la presentación de la revista en este mes, en toda una serie de provincias españolas.

Entonces, primero, aquí ha habido un fenómeno bastante importante, creo, en España, muy considerable, que la izquierda, en sus formas ideológicas, en su presencia, pues ha sido realmente barrida. La izquierda ha sido barrida. Entonces yo creo que tenemos que comenzar, empezar por el principio.

Y la revista lo único que pretende de momento es una presencia del pensamiento de izquierda y ofrecerle a los lectores elementos de juicio, elementos teóricos, elementos ideológicos, que pueden constituir un punto de arranque para un nuevo desarrollo del pensamiento de izquierdas en las condiciones actuales. Entonces, primero, asegurar una presencia del pensamiento de izquierda y, segundo, ofrecer elementos de juicio. Y luego, tercero, una revista que sea plataforma y espacio de debate interno a la izquierda.

Entonces, donde no solamente estén los marxistas, estén los postmodernos de izquierda, está Toni Negri, estás tú cuando quieras, naturalmente. Y entonces, eso es lo fundamental del proyecto, ¿no? El Francisco José Martínez. Sí, bueno, yo creo que es interesante el equipo, digamos, que Manolo Ballesteros ha reunido en torno a sí, porque junto a, digamos, a pensadores marxistas y militantes excomunistas, pues ha recogido también un filón de pensamiento que yo creo, hoy mismo, hablando por teléfono con él, hablábamos la necesidad de, digamos, de recoger un tipo de pensamiento radical, por ejemplo, el de Negri o el

representado aquí por Gabriel Albiac, en otro sentido mucho más leve, por el de Jesús Ibáñez o el mío, el mismo que podría defender yo, precisamente para conectarlo con una reflexión de tipo política más clásica, ¿no? Entonces, yo quisiera recoger un poco la primera alusión que ha hecho Antonio a la posmodernidad y que nos ha recogido, y aprovechando que tenemos aquí a Ana Lucas, que conmigo, los dos, vamos, y con otra compañera, Teresa Arenillas, en la Fundación de Investigaciones Marxistas hicimos unos debates sobre modernidad y posmodernidad, y llevamos, pues ya muchos años, defendiendo, un poco, ella desde un punto de vista más artístico, más estético, más en base a Benjamin, por ejemplo, y la Escuela de Frankfurt, yo más en base a la filosofía francesa de Deleuze y Foucault, pero los dos hemos convergido, hemos conectado en la necesidad de esto, de infectar el paradigma marxista clásico, los valores marxistas clásicos, con un pensamiento de tipo más, menos clásico, en el sentido más posmoderno, y tal.

Yo cedería la palabra a Ana para que preguntara y planteara esta cuestión, dijera ella qué piensa, y retomara la pregunta inicial de Antonio sobre la posmodernidad y la modernidad, ¿no? Bueno, Francisco, yo te doy las gracias, pero la verdad es que tú ya la habías planteado muy bien, y veo un poco gratuito que la vuelva a plantear yo, y la había planteado también muy bien Antonio, y preferiría oír hablar a Manuel, pero solamente, bueno, pues por añadir un elemento más, recuerdo hace unas semanas que tuvimos aquí a otro gran exiliado, que por desgracia es una persona en la distancia, aunque no distante, Adolfo Sánchez Vázquez, y en la Fundación de Investigaciones Marxistas, nos dio una charla maravillosa sobre este tema de modernidad y posmodernidad, en la cual recuerdo que también estaba Manuel, y recuerdo que Adolfo planteaba el tema de la posmodernidad como una etapa histórica, es decir, igual que ha habido modernidad, pues habría un periodo histórico, posmodernidad, que habría que entenderlo como tardocapitalismo. Él se resistía mucho a la hora de hablar de posmodernismo, en que hubiera un posmodernismo de izquierdas. Él planteaba, como buen marxista, es decir, que había una infraestructura, unas condiciones económicas, las del tardocapitalismo, a esto se le llamaba posmodernidad, y había luego una ideología de esas clases que controlaban todavía el mercado, multinacionales, etc., neoliberales, neoconservadoras, la pujanza que tiene el neoliberalismo, no solamente en nuestro país, sino por desgracia en toda Europa, y el neoconservadurismo, y a eso él lo llamaba posmodernismo, como idea de ideología de derechas.

Yo me alegra mucho haber oído ahora que Manuel decía esto de posmodernismo de izquierdas, porque nosotros habíamos planteado ese seminario, y fue lo que estuvimos debatiendo con Adolfo, que es un convidado de piedra al que todos queremos y le mencionamos, porque afortunadamente viene y va, pero no le tenemos del todo como tenemos a ti, al menos hasta la fecha tocaremos madera, y que profundizaras más en esto que te preguntaba mis compañeros, en la posibilidad de construir un posmodernismo de izquierdas, donde se infestara, se pervirtiera el tradicional marxismo, muchas veces el realismo socialista, entre comillas, que tampoco nos termina de convencer, la posibilidad de una revolución, cómo infestarla, cómo pervertirla, que no solamente está el proletariado, hay otros

sujetos emergentes, como tú hablabas hace una semana en el programa anterior, y que nos hablaras un poco de todo esto, y si eso es la finalidad de contrarios. Pues entonces verás, yo te voy a decir, no quiero hacer butades, pero vamos, me venía a la cabeza una, yo soy un partidario de la infección y de la perversión, totalmente, porque además el marxismo clásico está infectado, perfectamente infectado, claro, la reflexión de Marx no es posible, además Marx cita casi textualmente a Kant en sus escritos de juventud, no sé si en la crítica de la filosofía del estado o en la del derecho, entonces yo estoy de acuerdo con la infección, primero para empezar, a mí los purismos no me gustan en ningún aspecto, porque además los purismos suelen ser académicos. Y sospechosos.

Y no suelen ser prácticos, activos, ¿no? En segundo lugar yo creo, bueno, pues que además yo quiero traer aquí a colación a Clemente X, cuando decía, bueno, querellas de frailes, él se refería a la de Lutero, ¿no? Yo creo que muchas de estas querellas entre modernistas y posmodernistas son querellas de frailes en el sentido de que si se va al fondo se pueden encontrar elementos elucidadores en la reflexión posmodernista. ¿Cómo se encuentran elementos fundamentalmente elucidadores en la reflexión marxista a condición de no tomársela, claro, al pie de la letra? El capital en 1989, claro, no en 1883. Entonces yo creo que ahí hay que profundizar, el problema es profundizar, lo mismo que hay que profundizar en el marxismo para encontrar el marxismo y salir de los esquemas catequísticos de un marxismo, pues sí, autoritario, totalitario, stalinista y más cosas que no quiero decir nombres que viven todavía, pues igual que hay que profundizar en el marxismo hay que profundizar en una serie de ofertas ideológicas y teóricas que el posmodernismo ha recogido, bueno, y que yo creo que efectivamente, bueno, pues hay que profundizar en ellas.

Oye, el esfuerzo tuyo por profundizar también sorprende el otro de los campos a los que tú te has dirigido, que ha sido además del esfuerzo por plantear el problema de la ética, el humanismo, la utopía, incluso el problema de las tradiciones religiosas, tú eres de los que has hecho un diálogo en los años 70, cristianismo y marxismo, y uno de las personas que te has dedicado más a la obra de Bloch, de la que hablabas antes, ¿cómo lo ves ahora este tema? Ah, pues lo veo igual, yo creo que claro, Bloch, he dicho antes que era uno de mis maestros marxistas, y bueno, pues Bloch es el hombre que al marxismo le da, él en unos escritos, que en este momento no recuerdo como se llaman, que tengo en París, pues dice, al marxismo, él lo habla así claramente en una interview, dice al marxismo le falta el más que el bojín, el bochu, ¿a dónde? ¿el a dónde? ¿a dónde va? Y en ese sentido Bloch va y recupera toda la tradición, lo que hay de contenido racional en la tradición trascendental kantiana, y entonces por eso abre el horizonte utópico que tiene tanto que ver con el horizonte ético kantiano, con lo de la idea kantiana, con ese absoluto que no existe por ningún lado, que es el contenido del deber ser. Y entonces, bueno, pues yo estoy en esa colocación. En este sentido, creo que en la reflexión, en el pensamiento cristiano, pues claro, está que hay aportaciones, pero bueno, fundamentales, insuperables, ¿no? El otro día, me perdonáis que me extienda un poco.

No te lo agradecemos. El otro día, pensando, discutiendo con unos amigos les dije, bueno, cuando un pensamiento está en crisis, ¿qué es lo que le pasa hoy al marxismo? Hay dos

actitudes, o la desbandada, o ir al fondo de ese pensamiento para encontrar la tierra, el subsuelo que no está resquebrajado ni en crisis. La patria de Bloch.

Sí, el suelo, el enraizamiento profundo de la idea. Y luego, pensando en mi casa, dije, pero bueno, es que toda idea profunda es insuperable. En este sentido, yo creo que la reflexión kantiana es insuperable, su concepción del deber ser, como es insuperable el núcleo racional de la teoría platónica de las ideas.

Claro, esto es lo que yo creo. Pero yo el problema que le veo a este tipo de reflexión, es que se basa quizá demasiado claramente en una filosofía de la historia, y bueno, parece que el pensamiento actual ha atacado bastante algunos de los elementos fundamentales de la filosofía de la historia. Entonces, claro, la idea del proyecto a largo plazo, utópico, sin límite de tiempo, la idea de una posibilidad de previsión, la idea de un conocimiento completo de la realidad, pues todo esto parece que está puesto en entredicho.

Entonces yo creo, yo lo creo tú, que piensas que quizá estas dificultades de la filosofía de la historia minan o dificultan enormemente este tipo de un pensamiento, digamos, escatológico, teleológico, como el de Bloch, ¿no? Incluso como todo el marxismo, o casi todo el marxismo, quitando el de Benjamin y algunos... Bueno, Diego, vamos a hablar de la filosofía de la historia, porque una vez más, yo creo que hay que dejarse infectar. Si hay que infectarse del postmodernismo, también hay que infectarse de las lecciones sobre filosofía de la historia de Hegel, que estoy leyendo en este momento, y que tienen cantidad enorme de cosas gordísimas, como decía Marx, ¿no? De manera especulativa ha planteado el movimiento, cómo es el movimiento. Entonces yo creo que, bueno, que la filosofía de la historia ha sido superada, evidentemente, pero no hay por qué hacer una querella de frailes una vez más, y sobre todo una falsa querella, porque en Marx lo esencial de la filosofía de la historia ha desaparecido.

En Marx el proyecto no surge de que la historia en sí tenga un sentido, la historia la hacen los hombres. El sentido que la actividad de los hombres le da a la historia, ese es el sentido del momento presente, de la historia en su momento presente. En segundo lugar, el proyecto surge, y eso yo sí insisto continuamente, ¿no? La utopía tiene una raíz que es la contradicción del presente, la contradicción de clase.

La utopía no es, por eso no soy romántico ya, he sido romántico durante muchos años, y ahora he dicho más allá del principio romántico. Entonces es la contradicción del presente la que engendra el proyecto. En cuanto a proyecto a largo o a corto plazo, en nuestro caso concreto es el paso a una sociedad socialista, es decir, la destrucción por nuestra parte de las contradicciones que engendra la propiedad privada, entonces este proyecto a largo o a corto plazo surge de la contradicción del presente, no hay un proyecto ahí poético, utópico, en el mal sentido de la palabra.

Bloch también lo entiende así. Bloch lo entiende, el proyecto surgió de la contradicción. Y por último, si no hay proyecto, no hay acción política.

Pero la contradicción del presente alumbra un futuro. Yo creo que la contradicción del presente, el negativo del presente, es el único futuro, claro. Entonces tú defiendes la negatividad y no el placer de la diferencia, como los postmodernos.

Ah, yo defiendo la negatividad, pero es que la diferencia está basada en la negatividad, la diferencia es negación. Pero una cosa brevísima, porque se me decía nada... Y ya con eso terminamos. Y con eso terminamos.

Una cosa brevísima, el tema inquietante que dialoga constantemente Benjamin con Bloch, es que Bloch quizá pone esa utopía demasiado en el futuro, es lo aún no acontecido, y su pasado es un pasado demasiado inmaculado, y quizá en esa filosofía o en esa historia de la historia, y en ese proceso habría que hacer cortes, es decir, habría que retomar la memoria de los vencidos para hacerla presente, y no ponerla tanto en el futuro. Sí, pero yo creo que una vez más es una falsa querella, porque Bloch cuando habla del todavía no acaecido, el nochnig, que Borden es suyo célebre, lo que está pensando precisamente es en el aprendizaje de los presentimientos que el pasado tuvo acerca del futuro. Sí, la latencia.

Y entonces, de lo latente, claro, así se llama el libro que citaba antes. Latence. Latence, forsythia, no me acuerdo, bueno.

Latence, seguro que la palabra latence estaba, ¿no? La latencia. Entonces yo creo que no hay... En realidad Benjamin acentúa el problema de la memoria de los vencidos, pero Bloch lo que hace es simplemente decir, señores, la humanidad, lo que decía Marx, la humanidad ha tenido un sueño, basta con que tenga conciencia de él para realizarlo. Bueno, pues por lo menos vamos a ver si el sueño de contrarios hace realidad.

Muchas gracias, Manolo. Bueno, pues hasta aquí nuestra revista de filosofía. Gracias a Ana Lucas, Manuel Ballestero, y por supuesto a nuestros coordinadores, Francisco Martínez y Antonio Santes Mases.

Y esto ha sido todo por hoy y por este curso, que esperamos os salga lo mejor posible a todos. Ya sabéis que la semana que viene comienzan los exámenes. Suerte a todos y esperamos teneros de nuevo aquí con nosotros en octubre.